



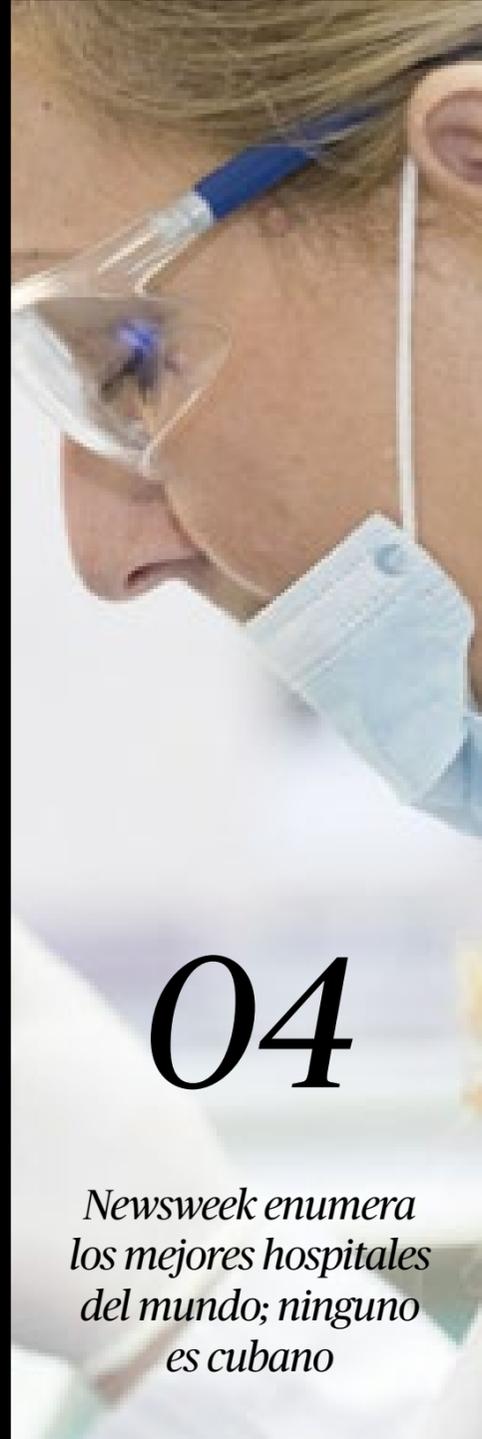
CUBANET

10

octubre
2020

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Newsweek enumera los mejores hospitales del mundo; ninguno es cubano



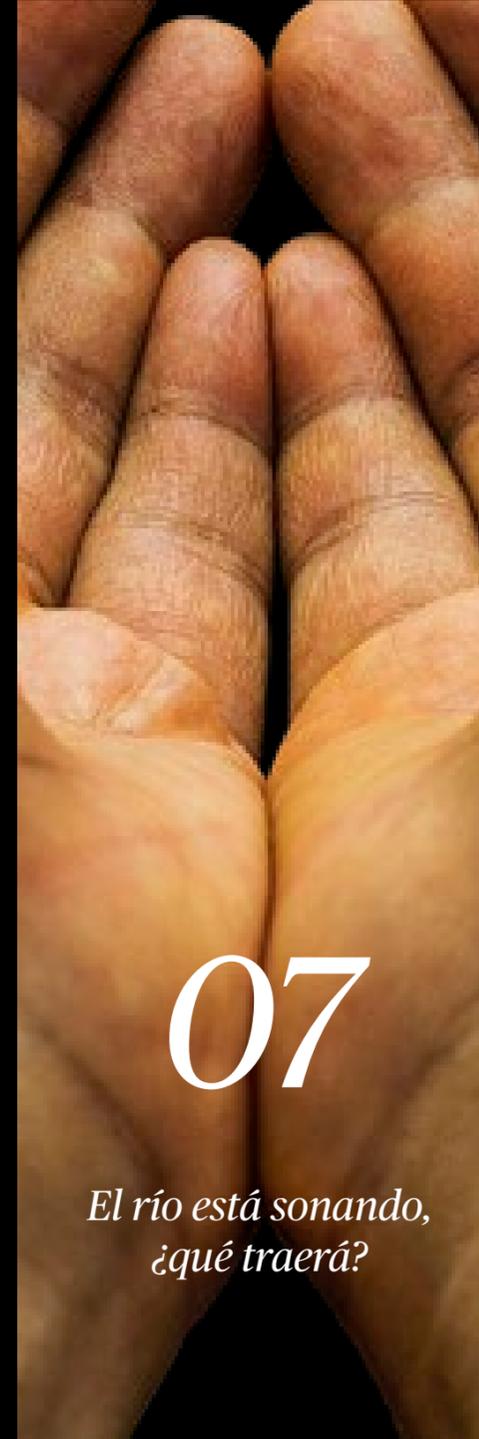
05

Joe Biden y la desmemoria como estrategia de campaña



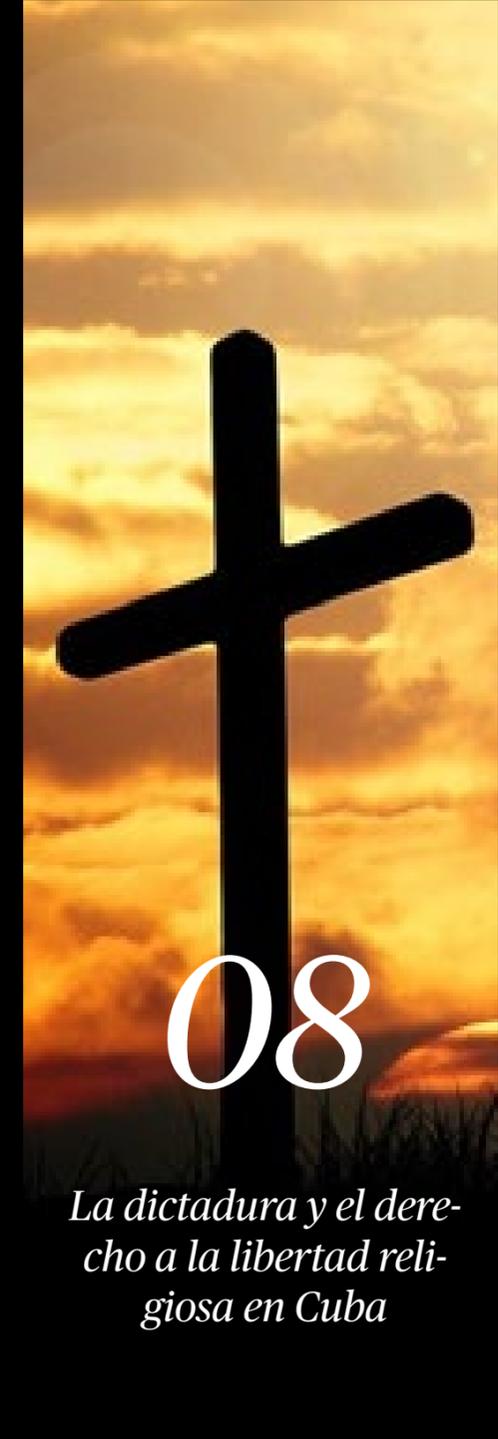
06

Insurrección popular en Cuba: ¿utopía o realidad?



07

El río está sonando, ¿qué traerá?



08

La dictadura y el derecho a la libertad religiosa en Cuba

ÍNDICE



09

*Penurias
y alcoholismo: la otra
cara del coronavirus
en Holguín*



11

*Atrapados entre
Facebook y YouTube:
oposición y activismo en
Cuba*



12

*Mentiras olvidadas
tras una y otra
generación*



13

*Nuevas sanciones al
castrismo: desinflando
expectativas*



14

*“Puja y pare tú sola”:
los peligros de un país
sin partos
humanizados*



Newsweek enumera los mejores hospitales del mundo; ninguno es cubano

La lista de los mejores hospitales se elaboró a partir de encuestas telefónicas realizadas a más de 40 000 médicos, administradores de centros asistenciales y otros profesionales sanitarios.

MIAMI, Estados Unidos. - La revista estadounidense Newsweek y la consultora Statista publicaron recientemente el listado de los mejores hospitales del mundo en las categorías de cardiología, oncología y endocrinología.

La lista está encabezada por centros de salud de los Estados Unidos. De América Latina solamente sobresalen clínicas brasileñas.

Cuba, cuyo régimen se vanagloria de ser una “potencia médica” y haber construido uno de los mejores sistemas de salud del mundo, no está incluida en la lista. Aunque la Isla ha sido reconocida en otras ocasiones por su desarrollo biotecnológico, cada vez más la escasez de medicamentos, el deterioro de los hospitales, la falta de equipos biomédicos y la exportación al extranjero de la fuerza laboral del sector de la salud, empeoran el sistema de atención a la salud en el país.

De acuerdo con la propia revista, la lista de los mejores hospitales se elaboró a partir de encuestas telefónicas realizadas a más de 40 000 médicos, administradores de centros asistenciales y otros profesionales sanitarios. Además, las propuestas fueron validadas por una comisión de expertos internacionales.

En el apartado de cardiología los únicos hospitales latinoamericanos incluidos en el ranking son el Instituto del Corazón (San Pablo), en el puesto 23; el Hospital Israelita Albert Einstein de San Pablo, en el 34; el Hospital Sirio Libanés, de la misma ciudad (40), entre otros que aparecen a partir del puesto 50.

El país también repite en la categoría de Oncología con el Hospital Israelita Albert Einstein (21), el Hospital Sirio Libanés (28) y el Camargo Cancer Center (30), entre otros centros por encima del puesto 50.

Con respecto a la Endocrinología, Brasil también aporta el Hospital Sirio Libanés y el Hospital Israelita Albert Einstein.

La lista internacional está dominada por centros de salud de Estados Unidos.

CUBANET

Joe Biden y la desmemoria como estrategia de campaña

Biden cuenta con la desmemoria de los electores para darse un baño de heroicidad y hablar de sí mismo como un luchador contra el totalitarismo

LA HABANA, Cuba. - En la recta final de las elecciones programadas para el próximo 3 de noviembre, el candidato demócrata Joe Biden se presentó en el Pérez Art Museum de Miami, donde compartió con potenciales votantes de un Estado clave para ganar el sufragio. En la agenda a debatir no podían faltar los temas de Cuba y Venezuela, sobre todo después de que una reciente encuesta publicada por FIU revelara cuánto ha crecido el apoyo a Donald Trump y su línea de mano dura contra el régimen de La Habana y su primogénito, el chavismo.

Al vicepresidente de Barack Obama le falló la memoria, o bien mintió cuando declaró haber enfrentado a los Castros y Putin de este mundo. Tal afirmación es, cuando menos, insensata; pues basta revi-

sar su desempeño como brazo derecho de Obama para tener la certeza de que no solo evitó enfrentar al castrismo, sino que apoyó la política de “deshielo” que condujo a un acercamiento sin precedentes entre ambos países, a pesar de que el régimen de Raúl Castro no modificó de manera significativa su actitud hacia los derechos civiles y políticos de los cubanos.

Biden fue uno de los voceros de la complacencia que dejó cifras multimillonarias en manos de la casta militar cubana, permitiéndole ampliar y profundizar su influencia en el área latinoamericana, particularmente en Venezuela. Ahora, una de sus promesas de campaña es conceder el TPS (Tratado de Protección Temporal) a los inmigrantes venezolanos radicados en Estados Unidos, pasando por alto que el apoyo brindado a Cuba por la administración Obama también fue responsable del agravamiento de la situación en Venezuela, devenido ya el país más pobre de la región.

Joe Biden cuenta con la desmemoria de los electores para darse un baño de heroicidad y hablar de sí mismo como un luchador contra el totalitarismo. Pero nadie ha olvidado que una de sus primeras declaraciones como candidato oficial del Partido Demócrata, fue que levantaría las sanciones impuestas a La Habana por Donald Trump y retomaría el acercamiento iniciado por Obama. Su propuesta es volver a negociar con el castrismo y por extensión con la dictadura de Maduro, con cierta presión diplomática, de carácter simbólico, sin una política efectiva que debilite a ambos regímenes, favorezca a sus respectivas sociedades civiles y contribuya a restaurar la estabilidad en la región.

El Partido Demócrata pactó con el totalitarismo y volverá a hacerlo si Joe Biden resulta electo. A diferencia de la banca republicana, se aferran al principio de que “más moscan se atraen con miel que con vinagre”, sin contar con que la mosca en cuestión es muy astuta y posee una consumada experiencia aprovechando ventajas sin ofrecer nada a cambio.

Los votantes cubanoamericanos no olvidan que durante su visita a La Habana en 2016 para estrechar lazos con el régimen, el senador demócrata Patrick Leahy declaró ante la prensa que en su reunión con Raúl Castro no había tocado el tema de los presos políticos “para no incomodarlo”. Tam-

LOS DEMÓCRATAS APUESTAN POR EL DIÁLOGO, QUE SERÍA EL CAMINO IDEAL SI SE TUVIERA ENFRENTADO UNA CONTRAPARTE DEMOCRÁTICA. SEMEJANTE FILOSOFÍA JAMÁS OBLIGARÁ A UN SISTEMA TOTALITARIO A RESPETAR LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES CÍVICAS DE SUS CIUDADANOS.

poco olvidan que como parte de la política de deshielo, Jill Biden, esposa del entonces vicepresidente, viajó a La Habana en visita oficial, fue recibida por funcionarios castristas y se dejó embelesar por el tour especialmente preparado para ella, donde no hubo espacio para mostrar la pobreza de Cuba, las condiciones en que sobreviven los presos políticos, las detenciones arbitrarias y el constante acoso a la libertad de expresión y prensa.

Mrs. Biden se reunió con una representación “escogida” de la sociedad civil cubana, un concierto ciudadano sin la menor disonancia que se tragó las consignas para maquillar de algo parecido a la democracia el rostro de una sociedad en la cual no se reconocen las libertades políticas. La llevaron a un punto WiFi sin aclararle qué porcentaje de su salario un cubano necesitaba invertir a cambio de una hora de navegación en Internet; y estuvo de visita en un escuela de formación de maestros donde tampoco se le explicó que ese sector profesional figura entre los peor remunerados en la Isla, pese a su importancia.

Los demócratas apuestan por el diálogo, que sería el camino ideal si se tuviera enfrente una contraparte democrática. Semejante filosofía jamás obligará a un sistema totalitario a respetar los derechos humanos y las libertades cívicas de sus ciudadanos.

En ese sentido, durante la era Obama el régimen optó por la simulación, mientras se enriquecía gracias a los acuerdos bilaterales y la flexibilidad propiciada por el mandatario estadounidense. Pero el castrismo no está dispuesto a respetar acuerdos. Jamás lo estuvo; y si Biden cree que con aquella actitud tan cándida enfrentó a Castro y le dijo “hasta aquí” –como aseguró a sus simpatizantes en Miami–, no será la clase de presidente capaz de negociar con viejos zorros sin salir burlado creyendo que ganó.

Ana León



Insurrección popular en Cuba: ¿utopía o realidad?

No es mi propósito decir que el castrismo es invencible y que su continuidad esté asegurada, pero su disolución no necesariamente tiene que ser antecedida por una espiral de revueltas callejeras

LA HABANA, Cuba. - Hace unos días, los cubanos que pueden conectarse a Internet y emplear parte del saldo disponible para asuntos más allá del interés de comunicarse con su familia y satisfacer algunos placeres hedonistas pudieron ver el rifirrafe que se armó en un barrio de la ciudad de Holguín tras la detención de una mujer que, según reportes, vendía dos botellas de aceite vegetal.

En las imágenes se observa la ira popular en el momento de la detención realizada por varios uniformados que patrullaban la zona en un auto policial. El griterío contra al arresto terminó diluyéndose con la rauda partida del vehículo hacia la estación.

Salvo un breve intercambio de golpes entre los policías y algunos airados manifestantes, sin mayores consecuencias, la detención de la presunta transgresora se consumó y no solo eso, sino que más tarde, fueron aprehendidos cerca de 30 personas que tomaron parte en el repudio contra los gendarmes.

Valga apuntar que no es el primer incidente que se produce en esta zona de la geografía insular, todavía se recuerda la protesta ocurrida en el municipio Moa, el pasado mes de junio, cuando un centenar de personas se lanzaron a la calle a protestar por el desabastecimiento de productos básicos. Los hechos tuvieron lugar frente a la sede del Poder Popular. Al final, tampoco “la sangre llegó al río”. Bastó la explicación de un funcionario para que los ánimos se calmaran y la resignación volviera a tomar el protagonismo de siempre.

En varios puntos de la Isla han ocurrido este tipo de acciones espontáneas frente a la escasez de alimentos, agua, problemas habitacionales y otros que desde hace bastante tiempo permanecen en el profuso inventario de problemas existenciales. Me atrevo a anunciar otras escaramuzas de similar factura. Algo que describiría como la monumentalidad de una ola marina que termina disolviéndose mansamente entre las erizadas rocas del acantilado. O sea, algo que parece, en este caso, el inicio de un despertar cívico frente a los dictados de una tiranía y que pierde el aliento en un abrir y cerrar de ojos.

Es imposible el encadenamiento de posturas que determinen un nivel de mafificación que sobrepase la efectividad

represiva alcanzada por los diversos cuerpos policiales que cuentan con la ayuda de miles de colaboradores a nivel de cuadra y centros de trabajo. Hay que tener en cuenta las peculiaridades sociológicas de la población cubana para acercarse con mejor tino a los posibles escenarios que pueden presentarse a corto y mediano plazo.

Una revolución popular, lo que supone un escenario anárquico y con serias implicaciones sociales, psicológicas y económicas, no es muy factible, dado el miedo y las previas adaptaciones del cubano promedio a las peores realidades. La mentalidad de la mayoría nada tiene que ver con claras exigencias al poder y sí con silencios cómplices y colaboracionismo abierto o velado. Es el patrón que se ha instaurado por razones de supervivencia. El instinto de conservación ante una implacable maquinaria represiva define una serie de actitudes que pueden ser cínicas, generalmente acomodaticias y despojadas de esa vitalidad patriótica tan importante para la redención. Se trata de un pueblo sometido por más de seis décadas, lo que implica la codificación de una mentalidad escapista, que incluye el choteo ante la desgracia y la displicente frase de “sálvese el que pueda”.

No es mi propósito decir que el castrismo es invencible y que su continuidad esté asegurada. Pienso que su disolución no necesariamente tiene que ser antecedida por una espiral de revueltas callejeras y un golpe de estado. Existen variables sobre el tablero que tal vez no llenen las expectativas de muchas personas, pero que en alguna medida podrían ser las que dicten las pautas de una transición. Tén-gase en cuenta también que aún no existe una oposición legitimada por la comunidad internacional.

Por otro lado, la dictadura tiene suficiente reconocimiento internacional a pesar de sus tropelías. Esas notas a estas alturas de la historia no auguran un camino fácil hacia una plena democratización. Cabe la posibilidad de soluciones desagradables, pero a fin de cuentas fruto del realismo político. Como bien dice la frase latina “nada nuevo bajo el sol”.

Jorge Olivera Castillo

El río está sonando, ¿qué traerá?

Comer todo lo que no consiguieron en estos últimos 60 años es la mayor añoranza cubana, y así lo dejan claro muchos internautas, con seudónimos, que desprecian al gobierno pero no están dispuestos a enfrentarlo



MIAMI, Estados Unidos.- Tengo un amigo que asegura con frecuencia, y con regusto enorme, que “Cuba es un país de numerosos rumores y muy pocas confirmaciones”. Son incontables las veces que hasta hoy le escuché manejar esa certeza con mucho de socarronería. Según él la Isla es, ahora mismo, un hervidero, una olla a presión que podría explotar de un momento a otro. Y hasta supone que la tal explosión traerá desastrosas consecuencias para el poder, y que cualquier estrategia de contención fracasará de inmediato.

Mi amigo está suponiendo una hecatombe, la más grande desde 1959. Mi amigo conjetura que el gobierno está bien atento a la más breve sedición para contenerla de inmediato con la fuerza más brutal, y también defiendo la opinión de que si no consiguiera aplacar los ánimos, estaría dispuesto a negociar, que no es otra cosa que “hacer revivir viejas estrategias”, quizá

muy cercanas a aquellas que pusiera en práctica desde los primeros años de “revolución”, y luego en 1980 y luego en 1994.

Él supone que en Cuba estamos a las puertas de un nuevo éxodo que propiciará el gobierno; una escapada sin precedentes que dejaría pequeña a la desbandada que se produjo tras la revuelta en el malecón, e incluso al éxodo del Mariel, a Camarioca. Y son tales las fuerzas que él supone, que hasta podría usarse el término de rebelión. Manifiesta que los sucesos serían de tan grandes dimensiones que resultaría imposible su control, así dice, y que será una “gran revolución”, como han sido las revoluciones post 59, que podría culminar con un escape masivo, hacia la Florida, de una caterva de cubanos inconformes que hasta hoy simulan adhesión.

Y sí que es bien posible ese panorama que supone, hasta creo que ya se perciben algunas señales en “el aire”, que no serían más que “lugares comunes” en la historia cubana de los últimos sesenta años. Y aunque resultará un gran descrédito para ese “viejo gobierno de difuntos y flores”, no le quedarían muchas más posibilidades de solución que esas que facilitarían la escapada de los tantos que ya no soportan, aunque lo callen, esta fábrica de hombres hambrientos, esta fábrica que siempre pone sus esperanzas en el exilio.

Bastaría con prestar un poco de atención a las redes para entender lo que podría acontecer. Y aunque es cierto que la mayoría “habla desde el estómago”, y aunque también es cierto que la motivación más grande, la más real, está en la añoranza de enfrentar mercados repletos de “posibilidades”, no sería aconsejable desatender tales pretensiones. El hambre es un gran “motor impulsor”. Comer todo lo que no consiguieron en estos últimos 60 años es la mayor añoranza cubana, y así lo dejan claro muchos internautas, con seudónimos, que desprecian al gobierno pero no están dispuestos a enfrentarlo.

Todo cuanto supone mi amigo se podría ilustrar con lo que aparece por

estos días en las redes: individuos que en medio del anonimato hablan también del deseo y la posibilidad de un éxodo masivo, y muestran entusiasmados las ganas de conseguir la tan añorada libertad que no conocen, esa libertad por la que jamás lucharon. Estos seres esquilados sueñan con “supermercados repletos de comida” en los que intuyen, irónicamente, cuán difícil les resultará escoger entre “tantos productos”, que desde ya les resultan tentadores.

Así piensan muchos en las redes, así sueñan, sin que mencionen siquiera la más pedestre de las estrategias para vencer a una vieja dictadura. Y también aparecen por estos días quienes desde Miami hacen reclamos a los que sueñan con el viaje al norte. Muchos de estos exiliados ponen sus esperanzas en los de acá, y hasta aseguran que nuestro deber es quedarnos, quejarnos, emplazar a los gobernantes, y hasta realizar levantamientos de cualquier tipo; levantamientos que, de producirse, muchos exiliados verán en los noticiarios de las televisoras hispanas de la Florida.

Cuba duele en circunstancias como estas, y duele mucho. Mortifica pensar que cada vez son más los que suponen que no hay mejor futuro que el exilio, que no hay nada mejor que hurgar en los anaqueles de esos mercados de Miami. Duele también el comportamiento de alguna parte del exilio, esa parte del exilio que nos demanda en las redes sin que su compromiso vaya más allá del discurso reclamón..., y peor es quien viene luego con las maletas llenas para el hijo que es militante del partido comunista y que podría, incluso, estar entre los que reprimen a una Dama de Blanco, a un opositor, a un periodista independiente.

Duele Cuba y duele nuestra pasividad, nuestro acatamiento, pero también duele, no lo olvidemos, el comportamiento de quien se fue al exilio pensando únicamente en llenar sus alacenas, lo que sin dudas es legítimo, pero no así el reclamo que nos hacen sin reconocer que son muchos los que “pusieron pie en polvorosa” sin enfrentar al poder comunista. Es

DUELE SÍ, MORTIFICA MUCHO QUE NI SIQUIERA SIENDO CIUDADANOS AMERICANOS GRITEN CUATRO VERDADES DURANTE SUS ESTANCIAS EN LA ISLA, PORQUE PONDRÍAN EN RIESGO SU REGRESO A “LA YUMA”, Y SU REENCUENTRO CON LOS MERCADOS TAN ABASTECIDOS, CON SUS AUTOS Y CON LAS AUTOPISTAS DE LA FLORIDA.

verdad que son tantísimos los que enfrentaron al mar embravecido, pero no al gobierno. Algunos no hicieron otro sacrificio que hacer el largo camino a “El Paso”, pero su riesgo no fue más allá de convencer a las autoridades de sus “enfrentamientos al gobierno de la isla”, y contar del ensañamiento que les dedicara el aparato represor cubano, aun sabiendo que mentían.

Quizá por eso no me gustan para nada esos reclamos en las redes, por eso me duele esa Cuba que se marcha, esa que deja en situación muy favorable a la dictadura. Duele, duele esa Cuba que postergó las exigencias al gobierno, que las chilló únicamente cuando estuvo a salvo y bien cerca de los muy surtidos supermercados; y luego volvieron para traer ayuda a mamá, a papá, a esos hijos que dejaron y que “siguen queriendo” ser como el Ché. Mortifican esos que callan, incluso cuando ya son ciudadanos del Norte, para que los dejen entrar, para que los dejen encontrarse con sus padres, para que sea feliz y sin tropiezos la vuelta al norte.

Duele sí, mortifica mucho que ni siquiera siendo ciudadanos americanos griten cuatro verdades durante sus estancias en la Isla, porque pondrían en riesgo su regreso a “la yuma”, y su reencuentro con los mercados tan abastecidos, con sus autos y con las autopistas de la Florida. Mortifican esos cubanos de cualquier exilio que nos reclaman que hagamos “eso” para lo que ellos no tuvieron tiempo, ni c... Duele mucho pensar que, para muchos, la solución mejor sea la escapada: un Camarioca, un Mariel, un Malecón..., un no sé qué...

Jorge Ángel Pérez



La dictadura y el derecho a la libertad religiosa en Cuba

Hastados de un sistema sembrador de odio y violencia, muchos cubanos han dirigido su mirada hacia Dios en busca de esperanza, paz y amor

GUANTÁNAMO, Cuba. - El artículo 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) expresa: “Toda persona tiene derecho a la libertad religiosa, de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia”.

Entre las bonituras de la espuria Constitución impuesta por los comunistas está el artículo 42: “Todas las personas son iguales ante la ley, reciben la misma protección y trato de las autoridades y gozan de los mismos derechos, libertades y oportunidades, sin ninguna discriminación por razones de sexo, identidad de género, edad, origen étnico, color de la piel, creencia religiosa, discapacidad, origen nacional o territorial, o cualquier otra condición o circunstancia personal que implique distinción lesiva a la dignidad humana”.

Se trata de un hermoso párrafo a pesar de que no menciona a la discriminación política -que aquí se ejerce desde hace más de sesenta años- como lesiva a la dignidad humana.

A pesar de lo regulado en ese artículo, en Cuba si hay discriminación religiosa y esta se ejecuta con métodos sutiles y otros abiertamente represivos.

Algunos ejemplos de represión religiosa en Cuba

Todavía muchos jóvenes religiosos se ven imposibilitados de acceder al estudio de carreras universitarias controladas férreamente por la dictadura y destinadas a personas de su entera confianza. Entre ellas están las carreras militares y la diplomática. Hasta hace unos años se les impedía el estudio de las carreras de Magisterio, Derecho y Filosofía. A otros hasta se les prohibió estudiar Medicina.

Los que logran terminar sus estudios universitarios, aunque demuestren un eficaz desempeño en su trabajo, jamás podrán ocupar puestos de relevancia en la administración de la dictadura, a menos que le vendan su alma, como han hecho algunos. Esta práctica que ha marcado indeleblemente a no pocos cubanos viola el artículo 21 de la DUDH.

Cuando algún pastor protestante o sacerdote de la Iglesia Católica se atreve a formular siquiera una leve crítica a la dictadura es colocado en el colimador de la Oficina de Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Añadido que la relación Iglesia-Estado en Cuba ha estado signada por esos eventos y la concesión de beneficios a la primera funciona según la docilidad que demuestre ante el segundo.

Algunos de esos pastores o sacerdotes que se han atrevido a hablar sin miedo han sido expulsados del país. Los nacionales han sufrido presiones de todo tipo: desde citaciones oficiales para ser amenazados hasta otras que increíblemente han nacido desde el interior de la Iglesia, dicen que con el fin de protegerla.

En Cuba existen un Código Penal y una Ley de Procedimiento Penal de ineludible tufillo fascista, donde hay un delito llamado “Propaganda enemiga”, que impone sanciones de uno a ocho años de privación de libertad al que ejercite algunas de las acciones en él reguladas, de las que no está excluida la crítica a la dictadura. Es decir, cuando un sacerdote o un pastor está frente a sus feligreses sabe que tiene que medir muy bien sus palabras, porque alguno de los lobos infiltrados dentro de sus ovejas puede desvirtuar su dicho y acusarlo.

Hastados de las mentiras de los comunistas y del fracaso de su sistema sembrador de odio y violencia, muchos cubanos han dirigido su mirada hacia Dios en busca de la esperanza, la paz y el amor tantas veces esquilados desde 1952 hasta hoy. Pero, ante el crecimiento de la feligresía, la dictadura se ha mostrado reacia a facilitar la construcción de nuevos templos. Cuando algún hermano presta su domicilio para que se convierta en casa de culto, quienes allí asisten son hostigados por la policía política, la que afirma que esa Iglesia no está inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio de Justicia. Cuando los pastores acuden a inscribirla no les responden. Así tildan de ilegal a la congregación con el objetivo de continuar hostigándolos o encarcelarlos, como ha ocurrido. Algunas de esas viviendas han

La dictadura también obstaculiza e impide que nuestras Iglesias reciban ayuda material y financiera procedente del extranjero y ha llegado al extremo de impedir la realización de obras de fuerte impacto social

sido demolidas por la dictadura. También ha sucedido que cuando algún ciudadano ha querido donar su vivienda a la Iglesia, el Estado -el único que puede autorizar- ha puesto innumerables obstáculos.

A las Iglesias cubanas no se les permite tener medios de comunicación para difundir el Evangelio ni para llevar al pueblo cubano su mensaje de paz, amor y buena convivencia. Las pocas publicaciones impresas que circulan por el país no están legalizadas. Hace unos años el general de ejército Raúl Castro Ruz pidió públicamente, desde la Asamblea Nacional del Poder Popular, que las iglesias ayudaran al Estado en la campaña en contra de la vulgaridad y las indisciplinas sociales. ¿Cómo puede hacerlo si no cuentan con medios de comunicación? Sin dudas, esta situación viola el artículo 20 de la DUDH.

Tampoco se permite a los cristianos cubanos escoger la educación que desean para sus hijos, lo cual viola el artículo 26.3 de la DUDH y la Convención sobre los Derechos del Niño.

A los cristianos cubanos tampoco se les permite manifestarse y quejarse públicamente por la violación de sus derechos. La dictadura también obstaculiza e impide que nuestras Iglesias reciban ayuda material y financiera procedente del extranjero y ha llegado al extremo de impedir la realización de obras de fuerte impacto social, fruto de la generosa contribución de instituciones europeas y estadounidenses, como la creación de comedores para personas ancianas o en situación de abandono, debido a que exigen que deben ser administradas por el Estado.

¿De qué igualdad ciudadana y libertad religiosa habla la dictadura si viola de esta forma nuestros derechos?

Roberto Jesús Quiñones Haces

Penurias y alcoholismo: la otra cara del coronavirus en Holguín

No hay cifras oficiales, pero con la pandemia, y a plena luz del día, se ha notado el incremento de personas ebrias tiradas en las aceras



HOLGUÍN, Cuba. - “Me siento mejor en el parque que en mi casa”, le dice Gerardo a sus amigos después de tomar un largo trago de ron. El pequeño pomo plástico con la bebida pasa de mano en mano entre siete hombres que se reúnen para beber casi a diario en un banco del céntrico parque José Martí en la ciudad de Holguín.

“Al inicio éramos tres, pero este año la ‘tropa’ creció y a veces nos juntamos hasta diez personas alrededor de un pomo con alcohol”, comenta Gerardo a CubaNet.

Grupos como este pululan en diferentes lugares públicos de la ciudad. No hay cifras oficiales, pero con la pandemia, y a plena luz del día, se ha notado el incremento de personas ebrias tiradas en las aceras, sentadas o acostadas en los bancos de los parques.

El estrés y la ansiedad por el confinamiento, unido a los bajos salarios, carestía de la vida y otros males causados por el coronavirus, han desembocado en un incremento del alcoholismo.

La evasión de la cruda realidad es uno de los pretextos para “ahogar” las penas en alcohol. Así piensa Gerardo, que a sus 55 años luce avejentado y viste una ropa raída y holgada que realza su delgadez.

Gerardo perdió su trabajo como vigilante nocturno en un mini restaurante que

se quedó sin clientes por el coronavirus y al que finalmente cerraron en el mes de julio para destinarlo a otro fin. Para sobrevivir, Gerardo realiza varias labores informales: revende periódicos, materia prima que halla en la basura, deshierba patios y “cuanto trabajo aparezca”, dice. Confiesa que los problemas acumulados lo llevaron a tomar ron todos los días: “es la única manera de olvidar la vida e’ mierda que llevo”.

Las consecuencias aparejadas al alcoholismo le costaron la pérdida de su matrimonio y el rechazo de sus dos hijas. Ahora vive aislado en un cuarto de la casa donde solo tiene un colchón roto tirado en el piso, porque lo poco que tenía lo vendió para satisfacer su adicción.

En los grupos que toman ron en la calle predomina el alcohol clandestino elaborado sin ningún tipo de condiciones higiénico sanitaria, ni con precauciones químicas para evitar elementos tóxicos ajenos o sumados a la propia bebida.

Son rones no registrados a un precio de diez pesos el pomo de 350 mililitros o a 20 pesos la botella de 750 mililitros, que resultan más baratos que cualquier ron embotellado vendido en los establecimientos estatales.

A estas bebidas alcohólicas ilegales muchos la llaman alcohol de reverbero, mofuco, warfarina, chispa e’ tren, champán de hamaca, espérame en el suelo o bájate el blúmer, líquidos no aptos para el consumo humano y que ponen en riesgo la salud de las personas.

Para su confección se emplea azúcar parda, agua, levadura, o en su defecto, heces fecales humanas, según explicó a CubaNet, bajo el seudónimo de Armando, uno de los elaboradores furtivos.

En un tanque plástico de 55 galones, camuflado en un lugar de la casa, depositan todos los ingredientes y los revuelven con un palo hasta lograr una mezcla compacta. “Después, tapo la boca del tanque con una tela permeable o un saco poroso por donde salen los gases durante el proceso de fermentación y así evito un accidente”, detalla.

Para abaratar el costo de producción, la fermentación se realiza generalmente con heces fecales humanas. “La ‘caquita’ de niños menores de un año es la mejor porque su pH (nivel de acidez) es alto y

esto acelera el proceso”, dice.

En dependencia de la cantidad y la cantidad de la levadura, el proceso de fermentación promedia 15 días. “Si se pasa de tiempo se puede avinagrar”, afirma.

Después, por raciones, el producto se hierve en un tacho (recipiente metálico hermetizado) al que se le adapta un serpentín (conductor metálico en forma de espiral de medio metro de largo y diez milímetros de ancho).

A través del serpentín se separa el agua del alcohol (destilación). “El calor provoca la evaporación del agua y se obtiene el alcohol que cae por gravedad dentro de un recipiente colector”, explica.

Finalmente, el alcohol frío se envasa en pomos plásticos de 20 litros para facilitar el traslado a los puntos de venta.

“Analfabeta” es otra forma popular de identificar el producto, “porque no hay forma de comprobar el grado de alcohol”, dice Armando.

Las medidas de confinamiento junto a las restricciones gubernamentales para la comercialización del ron en establecimientos oficiales por el coronavirus han disparado las ventas de las bebidas alcohólicas ilegales. “Llevo casi diez años haciendo warfarina y este año ha sido el mejor para mi negocio”, confiesa Armando.

Mauricio es otro holguinero que dice encontrar en el alcohol una tabla de salvación. Con varios amigos, se reúne en el parque San José para compartir el “maravilloso líquido”, como ellos han bautizado al ron que toman.

Las consecuencias del coronavirus han llevado a Mauricio, un vendedor callejero de maní, a ingerir bebidas alcohólicas. “Por el confinamiento me pasé tres meses trancado en la casa. No podía salir a la calle a vender maní. Una vez lo hice y me pusieron una multa de 2000 pesos”.

El negocio en ruinas, la presión del pago de la multa y la carestía de los productos de la canasta básica fueron el detonante para encontrar la solución de sus problemas en el alcohol.

“El mejor amigo del hombre es el ron”, dice Mauricio levantando el pomo plástico, mientras los demás aplauden y se ríen. A pocos metros, en la iglesia San José, un cartel invita a las sesiones de un grupo de alcohólicos anónimos situado

dentro del templo. “Varios de nosotros estuvimos en ese grupo, pero al final no encontramos solución a nuestros problemas y volvimos a la bebida”, dice el hombre.

En otro parque más pequeño, situado en el periférico reparto Vista Alegre, no alcanzan los bancos para las personas que “matan el tiempo” tomando ron.

El escándalo y las malas palabras de los borrachos a toda hora afectan a las habitantes de las casas cercanas al parque. “Varios vecinos hemos presentado la queja al delegado, pero hasta hora la vida sigue igual”, comenta a CubaNet Iliana Sánchez, vecina del lugar y madre de dos niñas.

En un parque similar en el reparto Pueblo Nuevo, un grupo de amigos, botella con ron en mano, están convencidos de que ingerir bebidas alcohólicas impide el contagio de la COVID-19. “Yo leí en Internet que el alcohol mata al coronavirus”, dice uno de ellos y después se da un trago. “Déjanos un poco que nosotros tampoco queremos contagiarnos”, le dice un compinche que le arrebató la botella mientras los demás ríen a carcajadas.

El rumor desatado en las redes sociales sobre la prevención y cura del coronavirus a través de la ingestión de bebidas alcohólicas ha sido desmentido por la Organización Mundial de la Salud (OMS), dejando claro que los daños a la salud humana causados por el alcoholismo debilitan las defensas del organismo para enfrentar una posible infección, sobre todo la que genera el SARS-CoV-2, tan agresiva y mortal.

La OMS alerta sobre el riesgo de ingerir bebidas alcohólicas durante la pandemia. Como el organismo libera parte del alcohol por la respiración, los pulmones se debilitan ante una infección.

La amplia red para la atención al paciente alcohólico en Cuba está basada en cuatro niveles: el primario, garantizado por el médico de familia, el personal de los Centros Comunitarios de Salud Mental y los especialistas en Salud Mental Comunitaria municipales. El secundario, que incluye la hospitalización parcial (hospitales de día o de noche) y los servicios psiquiátricos en hospitales generales. El terciario, representado por los dispensarios y servicios hospitalarios especializa-



dos en alcoholismo y otras adicciones y el de Urgencias, a cumplimentarse en Policlínicos de urgencia, Unidades de Intervención en crisis y Unidades de Cuidados Intensivos.

Sin embargo, en el país, “más del 45 % de la población mayor de 15 años consume bebidas alcohólicas, fundamentalmente en los rangos de edades comprendidos entre 15 y 44 años de edad; mientras la mayoría de los dependientes alcohólicos tienen edades que oscilan entre 25 y 42 años”, según los resultados de las investigaciones de la Unidad Nacional de Promoción de Salud y Prevención de Enfermedades publicados en el diario oficialista Granma en el 2016.

El informe alerta que hay clara tendencia a la iniciación en la ingestión cada vez más precoz, “sin establecerse diferencias por sexo, ya que estudios recientes sugieren que las mujeres beben hoy a la par de sus homólogos varones, tendencia que complejiza este escenario, si tenemos en cuenta que las féminas, biológica y psicológicamente, son más vulnerables”.

Precisa el estudio que los resultados de una encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados mostraron que la proporción de hombres que bebe alcohol es superior a la proporción en la mujer.

El consumo de alcohol antes de los 15 años es más común en los hombres que en las mujeres (11 % frente al 3 % respectivamente).

Para opinar sobre el tema, una trabajadora social solicitó a CubaNet identificarse como Patricia por temor a ser despedida. “No damos abasto para atender el aumento de las personas enfermas por alcoholismo. Este año ha habido un incremento del número de casos que nos han asignado”.

Según han podido investigar, una de las consecuencias aparejadas al coronavirus ha sido la causa del aumento del alcoholismo. “Ellos dicen que el encierro en la

casa, el miedo a contagiarse y la dificultad para adquirir alimentos por la escasez los ha llevado a ingerir bebidas alcohólicas”, afirma.

La joven confiesa que le resulta muy desagradable lidiar con los alcohólicos. “La mayoría son agresivos y no se dejan ayudar porque no reconocen la enfermedad. Otros dicen que no dejarán de tomar porque estar borracho es la única forma de olvidar los problemas. Uno me confesó que siente el alcohol como una anestesia para no sentir el dolor de la frustración”. Una enfermera del policlínico Julio Grave de Peralta que prefirió el anonimato por temor a represalias confirmó a CubaNet que durante los meses de pandemia se han incrementado los casos de personas que acuden a recibir servicios médicos por hipoglucemia, asfixia y otros males asociados al alcoholismo. “El deterioro de la salud de estos pacientes tiene que ver con la ingestión de bebidas alcohólicas hechas en casa que no son aptas para el consumo humano”, dijo la especialista.

“No se venden bebidas alcohólicas a los impedidos físicos”, es uno de los carteles colgados en bares y cafeterías de la ciudad.

Las limitaciones físicas de estas personas, unido a la aguda escasez de alimentos y a las preocupaciones generadas por el coronavirus, desembocan en una ansiedad que los llevan a “ahogar” las penas en alcohol.

Por complicaciones con la diabetes mellitus, a Román Sánchez le amputaron hace cuatro años una parte de la pierna izquierda. “Tomo alcohol para olvidar los problemas”, dice a CubaNet. “Hay personas que no aguantan la presión y se suicidan, yo sin embargo sigo vivo, pero hay veces que prefiero morir”.

Fernando Donate Ochoa

Atrapados entre Facebook y YouTube: oposición y activismo en Cuba

A pesar de que hoy en Cuba el régimen se enfrenta a los momentos más críticos y, por primera vez en mucho tiempo, reconoce abiertamente que pudiera haber un estallido social, ciertos opositores parecen distraídos.

LA HABANA, Cuba. - Si en cuestiones de oposición y activismo en Cuba algunas cosas continuaran tal como están en este momento, es decir, atrapadas en el “brete” allí en ese rincón tenebroso de “directas” e “indirectas” entre YouTube y Facebook, muy pronto la Policía política no tendrá que acudir a las “Brigadas de Respuesta Rápida” ni a los interrogatorios.

Con dedicarse a revisar las redes sociales y hacer acopio de ese “chuchuchú” y esa “tiradera” que hoy pudieran describir para mal una parte de las “dinámicas opositoras” en Cuba, el Ministerio del Interior se ahorraría el tener que mentir y fabricar trampas a los opositores para armar una campaña de descrédito. A fin de cuentas ese banquete en buena parte está siendo servido por los mismos que comerán el pastel envenenado.

A pesar de que hoy en Cuba el régimen se enfrenta a los momentos más críticos y, por primera vez en mucho tiempo, reconoce abiertamente que pudiera haber un estallido social, ciertos opositores parecieran distraídos en intentar asimilar sus “carerras” a la de reguetoneros con sus frívolas competencias por los rating, más que en detenerse a identificar puntos en común dentro de la saludable diversidad y crear alianzas que los haga crecer positivamente y ganar las influencias necesarias como elementos de fuerza.

De lo contrario, terminará sucediendo con todos, sin excepción, lo que con los “cantantes de moda” cuya fama no va más allá del próximo verano, con la diferencia

de que una canción un poco más arriba o más abajo en el hit parade no influirá jamás en el destino de una nación pero, en cambio, un opositor que “desafina”, en un escenario tan plagado de adversidades para la disidencia como lo es el cubano, pudiera pagar el error con su vida y con las de muchos más allá de los límites de su partido u organización.

A numerosos amigos, que poco o nada tienen que ver con facciones políticas pero que comenzaban a identificarse con determinadas tendencias, por estos días los he visto decepcionados y hasta sumidos en el espanto por lo que ha estado sucediendo “en Internet” con varios grupos opositores, influencers, líderes de opinión, personajes de relieve, disidentes y periodistas independientes de loable trayectoria, una parte significativa de ellos enredados en una batalla campal de “sacadera” de “trapos sucios” y demás ruindades que, bajo el disfraz de “auténtico ejercicio” de “transparencia” y “democracia”, no aportan en este instante nada positivo a lo que debiera ser la primerísima gran prioridad de cualquier fuerza que pretenda mover la balanza a su favor, es decir, romper con más de medio siglo de dictadura en Cuba y ofrecer a los habitantes de la Isla y el exilio la posibilidad de reconstruir entre todos un país en ruinas.

Después ya veremos quién hizo mal o bien esto o aquello pero jamás con el propósito vil de transformar en una competencia “repartera” de mero “rapeo” lo que pudiera y debiera ser un balance saludable para una nación que ante todo debemos hacer resurgir renovada.

El de la oposición no debiera ser ese espacio plagado de exhibicionismo, vanidades, envidias, rencores, ajustes de cuentas, de personas ávidas por conseguir likes, patrocinadores y seguidores virtuales a costa de lo que sea porque se trata del mismo terreno, sagrado y consagrado, que nos fuera desbrozado y aplanado por otros – todos pioneros en tiempos muy duros en que no había “subsídios”, “calles virtuales” ni “medidas cautelares” – con mucha sangre, sudor y lágrimas.

Cuando la crisis agudizada por la pandemia debería ser el momento de rediseñar y poner en práctica nuevas estrategias, lo que ha sucedido en las últimas semanas, me hace comparar la situación con con la

de un batallón de guerreros que, a punto de asestar el golpe que les daría la victoria, detienen el combate para ponerse a debatir cuál entre ellos fue quien se tiró un pedo, como si ese acto de “extrema transparencia” los proyectara a la vista del enemigo como ejemplos de “rectitud” y no como paradigmas de la estupidez.

Que si este empleó dinero en esto o aquello, que si yo fui el primero y tú el último, que si eso no se hace así, que si vive fuera o dentro, que si Miami o La Habana, que si tiene faltas de ortografía, que si la cara o el cuerpo no me gustan, que si fue oficialista y ahora está arrepentido, que si Obama dijo o maldijo, que si este y aquel son agentes secretos, que yo sí soy el tipo y tú eres un chivato, que si los grants deben ir a Mengano y no a Fulano, todo un chismorreo ridículo y maloliente cuando en realidad –si de lo que se trata es de “canalizar energías”– la Internet está rebosante de material documental, directo o de rebote, para investigar y comprender aquellas otras cosas más urgentes y necesarias que, tan solo con ser inyectadas en los debates como evidencias tangibles, equilibrarían la balanza a favor del cambio en aquellos escenarios políticos internacionales donde la oposición cubana aún no es tenida en cuenta como sujeto de diálogo.

Precisamente porque han descubierto, como en el mito de Edipo, que para poder traspasar cualquier umbral y evitar la muerte primero se debe descifrar el enigma de la esfinge, es que inteligentemente numerosos opositores han apostado al ejercicio periodístico no tanto como un medio de denuncia sino como una herramienta que permite desentrañar para todos las verdaderas dimensiones de una densa y terrible realidad que para nada será posible cambiar y mejorar solo a base de consignas.

Pero el periodismo no puede y no debe suplir el papel que le corresponde al activismo y este último, por su parte, debiera usar los recursos que hoy brindan las nuevas tecnologías no solo para “marcar territorio” y sacarse “selfis de campaña” sino para actualizarse positivamente tal como lo hizo aquel viejo periodismo independiente “de barricada” que hoy, rejuvenecido con nuevas voces y proyectos, va muchísimo más allá de la protesta.

¿Cuántas cosas aún ignoramos de ese

enemigo al que decimos combatir y cuánto tiempo vamos perdiendo al enfocar nuestros esfuerzos en ese proceso de “autofagia” que ya no es solo consecuencia de una estrategia ajena a la propia oposición sino una vulgar cuestión de egos sobredimensionados?

No es saludable para una nación combatir una dictadura con otra o con actitudes que la emulen. Ya hemos visto y sufrido en carne propia las consecuencias. Se trata de intentar la cura definitiva de una multitud que padece un trauma colectivo provocado por décadas de miedo y eso es un proceso que requiere de mucha inteligencia reunida y bien canalizada y, con eso, entre otras cosas, de construir proyectos corpóreos, tangibles que al mismo tiempo transmitan seguridad y no caos, que otorguen garantías y no que amenacen con el castigo severo y ajustes de cuentas porque eso causa pánico y resistencia al cambio y, en buena medida, en Cuba cualquiera tiene un pasado o un presente que quisiera barrer bajo la alfombra. Y no son tiempos de terror, son momentos de unión, comprensión, alianzas.

Bajo un régimen donde las calles, escuelas, universidades, buenos empleos estatales, derecho a tener voz y ser escuchado han sido abiertamente declarados privilegio exclusivo de los “revolucionarios” –palabra que en el glosario del Partido Comunista de Cuba apenas significa “obedientes”–, **Internet llegó para gritarnos a la cara eso que pregona el comerciante astuto cuando baja los precios y pone la mercancía al alcance de nuestros bolsillos en oportunidad única: “Se acabó el abuso”.**

Internet cambió las reglas del juego y, en lo que respecta a las dinámicas sociales dentro de Cuba, lo hizo para bien, aunque algunos aún no saquen todas las ventajas que pudiera proveernos el “estar conectados” y, como fuerzas que coinciden en reclamar un cambio político hacia la democracia, a la vez enfocados en un objetivo común, sin otras distracciones que lo ralenticen, distorsionen, frustren o sirvan de argumento al régimen para “demostrar” a los que aún dudan o temen al cambio que otra dictadura es necesaria para que el país quede “en buenas manos”.

Ernesto Pérez Chang



Mentiras olvidadas tras una y otra generación

Quizás la primera generación no pensó que la engañaban, pero ya esta última está convencida de que no puede confiar en las cosas que le dicen

LA HABANA, Cuba.- Una generación puede definirse como toda la gente que nace y vive más o menos al mismo tiempo considerada colectivamente. También es el período de 20 a 30 años durante el cual, desde que se llega al mundo, se crece y se comienza a ser adulto y a tener sus propios hijos, como promedio a los 25 años, lo que implica que cada vez que transcurre ese lapso estamos frente a una nueva generación.

Basado en lo anterior, se puede decir que ya pueden contarse tres generaciones desde que la dictadura está en el poder, pero también cuando tomaron el mando había una, que estaba en su fase madura, de la cual –en la actualidad– existen pocas personas vivas, incluyendo los que llegaron para quedarse después de asaltar el cuartel Moncada.

Aquella generación que tenía entre 15 y 20 años cuando la tiranía se posesionó de forma totalitaria en 1959, recordarán muchas de las cosas que se le prometieron a este pueblo y que no se cumplieron. También los más jóvenes pudieran leer La Historia me Absolverá, es el primer homenaje que le hizo Fidel Castro a la mentira.

En redes sociales se comparten por estos días algunas de las intervenciones de “La Piedra”, en las que la falsedad es algo que ha salido a flote durante todos estos años.

Podemos recordar que en 1959 dijo en Santiago de Cuba: “Habrá libertad para los que hablan a favor nuestro y para los que hablan en contra nuestro y nos critican”.

Un periodista americano Richard Bate, le preguntó en una entrevista en inglés:

“Usted dijo que en 18 meses iban a haber elecciones en Cuba. Cuando llegue este momento... ¿a todos los partidos políticos se les permitirá presentar candidatos en las elecciones?”. Él contestó en inglés (muy mal hablado, por cierto): “Si por supuesto”. El periodista insistió: “¿Todos los partidos políticos incluido el Directorio Revolucionario?”. Y de una manera cínica contestó: “Por supuesto. Si no le damos libertad a todos los partidos políticos para que se organicen no seríamos un país democrático. Hemos peleado por la democracia y la libertad del pueblo. No queremos parar ni poner en dificultades a nadie. Nosotros creemos en la democracia”. En esta entrevista terminó diciendo que él no era comunista.

Pero en realidad nunca hubo elecciones, esta declaración se volvió un nuevo refrán: “Elecciones ¿para qué?”

También en 1961 se quitó la careta y abrazó al marxismo-leninismo, y se pegó con cola a la extinta Unión Soviética, para expandir por el mundo las ideas de izquierda recurrió a las armas cada vez que lo consideró preciso; y hay que reconocer que logró imponer en algunos países del continente su farsa de defensa de los pobres.

Para ser lo más justos posibles, hay que decir que algunas cosas no fueron mentiras. Por ejemplo, en una entrevista con Edward Murrow dijo que se cortaría la barba cuando hubiera cumplido su promesa del “buen gobierno”. Nunca se la cortó, lo que implica, de hecho, que aceptó que su tiempo en el poder no fue bueno, y la barba icónica se convirtió en el símbolo de su desastroso paso como jefe del país.

Y aunque después que Fidel Castro llegó al final de sus posibilidades el mando lo tomó su hermano Raúl, en estos momentos la diferencia es que no hay nadie con el apellido Castro dando la cara de forma pública; además, sin dudas, mientras se mantenga como Secretario General del Partido Comunista, quien dirige y decide en el país es el General de Ejército. Lo que sí se puede afirmar es que ha renovado, aunque esa generación que estuvo en la lucha armada en la Sierra Maestra no quieren ceder y se mantienen en el poder.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que Miguel Díaz-Canel es la continuidad del embuste: porque estos pequeños ejemplos que hemos mencionado son solo una bicoca con respecto a los 60 años que lleva este pueblo aguantando las parruchas de la dictadura. Quizás la primera generación no pensó que la engañaban, pero ya esta última está convencida de que no puede confiar en las cosas que le dicen, porque no resultan en beneficio del pueblo, que se ha convertido en una sociedad cansada, destruida, que no ve el futuro por lado alguno.

Es bien cierto que tanto Díaz-Canel como Raúl Castro temen a un estallido social, no se sabe hasta cuando el pueblo de la Isla seguirá aguantando que no haya agua, electricidad, comida, artículos de aseo, servicios médicos, etc., y lo más triste de todo es que como continuidad de las falacias de Fidel Castro, la culpa la tiene el imperialismo, de lo que podemos concluir que no hay interés alguno en solucionar los problemas de nuestra sociedad.

Martha Beatriz Roque Cabello

Nuevas sanciones al castrismo: desinflando expectativas

Si en verdad Trump quiere cerrar el flujo de divisas a la dictadura y beneficiar a los cubanos debería restablecer el parole a los médicos

LA HABANA, Cuba. - En correspondencia con la política de presiones de la Casa Blanca contra el régimen de La Habana, el gobierno estadounidense acaba de anunciar nuevas sanciones encaminadas a cerrar cualquier flujo de divisas hacia la Isla que beneficie a las entidades estatales, fundamentalmente las subordinadas al emporio económico militar GAESA (Grupo de Administración Empresarial S. A.), cuyos tentáculos abarcan actividades financieras como la gestión internacional de divisas, el procesamiento de tarjetas magnéticas, el control de las remesas a Cuba, las actividades económicas de importación y exportación, el comercio minorista, empresas de construcción, de rentas de automóviles y las relacionadas con el turismo y empresas inmobiliarias, entre otras.

Entre las nuevas medidas se incluye la prohibición a los ciudadanos estadounidenses de hospedarse en hoteles controlados por el gobierno, así como la importación de ron o tabaco cubanos como souvenirs, a su regreso a EE.UU.. A la vez, tampoco las compañías de viajes y turismo sujetas a la jurisdicción estadounidense podrán realizar reservaciones en esas instalaciones.

Citando a portales noticiosos como El Nuevo Herald y Cubanet, “se espera que las sanciones tengan un duro impacto en la economía de la Isla debido a que la inmensa mayoría de los hoteles y centros turísticos son propiedad del gobierno”. Sin embargo, a pesar de que la aguda crisis económica y financiera que sufre la Isla hace que cualquier recorte de ingresos afecte al Poder, un análisis más realista obligaría a desinflar un poco esas expectativas.

Poniendo los hechos en perspectiva, más allá de estas nuevas medidas de la administración Trump, la crisis sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19, por sí sola, ha asestado un golpe mortal a ese importante rubro de ingresos de divisas de la dictadura que es el turismo. Más aún, mucho antes del COVID-19 ya los viajes de estadounidenses a la Isla se habían reducido dramáticamente, a partir de la supresión de la entrada de cruceros desde EE.UU., que afectó también al sector transportista privado, a los guías de turismo y, en alguna medida, a los siempre precarios emprendimientos dedicados a la gastronomía.

Resulta, cuando menos, bastante incierto que en las actuales condiciones o siquiera a mediano plazo se pueda producir un repunte significativo del turismo en Cuba, con independencia de que eventualmente se inicie la apertura gradual de los aeropuertos. Por tanto, estas nuevas sanciones no tendrán un efecto inmediato ni provocarán un impacto de importancia en la economía.

Otro punto es el relativo a las afectaciones que, a juicio de los más optimistas, golpearán las industrias del tabaco y el ron en Cuba. Si apelamos a las cifras oficiales, según informaciones del Grupo Empresarial de Tabaco de Cuba (Tabacuba), en 2019 se facturaron 269,8 millones dólares por concepto de exportación de tabacos, casi 10 millones más que el año anterior. De hecho, Cuba cuenta con el 77% del mercado mundial del tabaco, pese al Embargo, sin que ello niegue que no contar con EE.UU. como destino de esas exportaciones limita a la Isla de acceder al mayor consumidor mundial de puros de alta calidad.

A pesar de esto, si se tiene en cuenta que la industria del tabaco representa el cuarto renglón de ingresos al PIB cubano por concepto de exportaciones, que Tabacuba lo comercializa en más de 120 países, entre los que se cuentan España, Francia, Alemania, Inglaterra, Suiza, Grecia, Canadá, Argentina, Venezuela, México, y algunas naciones de África y Medio Oriente, y si es sabido que cada año desde la Isla se venden 27 marcas de Premium (puros torcidos a mano, más costosos y de alta calidad, que no son los que usualmente compran los turistas visitantes) a más de 100 países de todos los continentes, es fácil concluir que la compra de tabacos como souvenir por parte de los visitantes estadounidenses a la Isla constituye un ingreso minúsculo -por no decir, ridículo- para el régimen, de manera que la actual prohibición no puede ser considerada “de gran impacto”.

Una valoración similar podría aplicarse con respecto al ron cubano, con mucho menos protagonismo que el tabaco, y del que existen otros productores y exportadores de calidad en esta región que han saturado el mercado estadounidense con sus marcas.

En 1993, en plena crisis económica tras el derrumbe del socialismo en Europa del Este, se fundó la Compañía Havana Club

International, con capital del grupo francés Pernod Ricard y de Cuba Ron S.A., a fin de invertir en otros mercados de destino y que también tiene una representación importante en el mercado turístico internacional de la Isla.

Es cierto que EE. UU. asimila el 40 % de la cuota mundial del mercado de ron, un destino comercial que por décadas ha estado vetado a Cuba. Pero, igualmente, las cantidades adquiridas en los duty free aeroportuarios por los turistas estadounidenses al regreso de sus viajes a Cuba nunca marcaron una diferencia significativa ni cambiaron el hecho de que la Isla, como productor de grandes marcas de ron -Havana Club, Arecha, Cubay, Santiago, Caney, etc.- cuente con otros mercados de mayores ingresos, incluido el propio mercado nacional en divisas.

En todo caso, habida cuenta de las actuales circunstancias y la nula presencia de turistas estadounidenses en Cuba, las nuevas sanciones restrictivas de Trump no solo resultan prácticamente inocuas a los efectos de “asfixiar” al régimen castrista, sino que se revelan como lo que realmente son: un farol electoral que busca granjearse el apoyo de los votantes cubanos de la Florida de cara a las elecciones presidenciales que tendrán lugar en poco más de un mes y en las cuales ese Estado suele resultar definitivo. Una vez más, los cubanos somos rehenes de los intereses políticos de uno u otro candidato.

Si en verdad Trump quiere cerrar de manera más efectiva el flujo de divisas a la cúpula castrista, y realmente beneficiar a los cubanos de la Isla, bien podría haber devuelto el parole que permitía a los médicos cubanos la entrada a los EE.UU.. Esa sí sería una manera eficaz de cortar una de las principales fuentes de entrada de divisas a la Plaza de la Revolución y, de paso, un gesto solidario y humanitario con los galenos que han estado sometidos por décadas a un sistema de esclavitud moderna, recientemente denunciado con toda contundencia ante la Corte Penal Internacional. Esa sí sería una medida de efecto inmediato, rotunda y precisa.

Miriam Celaya

“Puja y pare tú sola”: los peligros de un país sin partos humanizados

El sistema de salud cubano aún no ha introducido en su protocolo la práctica del parto humanizado, común en otras naciones.



PINAR DEL RÍO, Cuba. - Del día de su parto hay una imagen que no logra olvidar: cuando por primera vez vio a su bebé y su cuerpo era de un tono grisáceo, como si yaciera inerte.

Poco después se enteró de que había nacido cianótico, casi muerto por la falta de oxígeno, tras un dilatado alumbramiento. El expediente médico del bebé describe que los médicos lo reanimaron, aún cubierto de sangre y fluidos, buscando un latido, recuerda la madre.

Durante los meses de gestación la madre había tenido un embarazo ideal supervisado por varios médicos. En 39 semanas no había presentado anomalía alguna en los ultrasonidos, tampoco diabetes gestacional o hipertensión, enfermedades que habrían podido provocar el cuadro clínico de falta de oxígeno al nacer.

El que la madre se haya sometido a un parto prolongado puede ser la causa más probable del tiempo que duró el feto con deficiencia de oxígeno al momento del alumbramiento.

Más aún, la madre, una estudiante de medicina de 22 años cuya identidad protegemos por temor a represalias del Gobierno en su contra, ingresó al bloque materno del hospital “Abel Santamaría” de Pinar del Río esperando dar a luz a un bebé sano.

Pero todo empezó a ir mal desde que la obligaron a entrar sola a la habitación de parto sin que le permitieran la compañía de un familiar.

Era un cuarto chico, sin mucho espacio para caminar, con las camas de las pacientes muy próximas unas de otras: a menos de un metro de distancia. El espacio era un poco más grande que un dormitorio común, dijo la madre.

Durante las 21 horas siguientes estuvo intentando dar a luz sin que el cuello del útero se dilatara los diez centímetros necesarios para un alumbramiento natural, confirma el médico del consultorio que siguió su embarazo desde el inicio y cuya identidad reservamos porque el doctor teme a perder su trabajo como represalia del régimen.

En ese tiempo, no se valoró la opción de una cesárea, a pesar de que la paciente la solicitó y de que los protocolos hos-

pitalarios establecen una media de un centímetro de dilatación, por hora, en el parto natural de madres primerizas. Esta etapa debe concluir al término de 12 horas.

La joven estudiante de medicina, adolorida y fatigada, no tuvo otra opción que esperar casi el doble del tiempo.

Dice que el ginecólogo que la asistía obtuvo la misma respuesta ante cada gesto de dolor suyo. “Aguanta y puja, que no te lo voy a sacar. Tienes que parirlo”, dijo.

La madre recuerda que se esforzó y que, empapada de sudor, pujó y pujó hasta que sintió que su cuerpo dejó de responder.

Después de casi un día intentando un parto natural, los médicos encontraron signos de sufrimiento fetal. Entonces le hicieron una episiotomía (un corte en el perineo ubicado entre la vagina y el ano, que facilita el parto).

Pero ya era tarde.

“Yo siempre estuve consciente y desde el primer instante que vi a mi hijo supe que no estaba bien”, dijo la madre. “Luego el neonatólogo que lo atendió me dijo que no había posibilidades de que sobreviviera, que moriría de un momento a otro por un paro cardiorrespiratorio”.

Hasta 2017 Cuba tuvo una tasa alta de cesáreas, según registra el Anuario Estadístico de Salud del año siguiente. Alrededor del 30% de los partos finalizaban de esta manera.

Esto ocurría por varios motivos. Entre ellos, que los ginecólogos tenían incentivos económicos para practicar este tipo de cirugía porque era común que cobraran a las madres por “debajo de la mesa”.

Pero muchas cesáreas eran también la consecuencia de un sistema de salud que aún no ha introducido las prácticas de parto humanizado, comunes en otras naciones, y que facilitan el dar a luz de manera natural.

Entre esas medidas se encuentran el acompañamiento familiar, el uso de analgésicos, la posibilidad de caminar durante el trabajo de parto y que la madre tenga un rol activo en las decisiones que se toman sobre el alumbramiento.

Desde hace tres años, sin embargo, es más complicado que los médicos dispongan de las cesáreas porque las autorida-

des cubanas introdujeron el protocolo de Robson, un sistema de clasificación global estándar que busca reducir el número de cesáreas.

El objetivo era acercarse a lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) considera ideal: que solo se intervenga quirúrgicamente entre un 10 y 15% de los partos que se realizan en el país.

La cesárea es una operación y trae consigo posibilidades de hemorragia posparto, reacciones a la anestesia y fenómenos embólicos, explica Laura Tabares, ginecóloga del hospital “Ramón González Coro” de La Habana.

En cambio, el parto es un proceso fisiológico cuya recuperación es más rápida y segura. Según la especialista, con la cesárea además hay riesgo de “complicaciones inmediatas, mediatas o tardías, desde el sangrado (tres veces más que en un parto normal) o reacciones a la anestesia.

“Además, las mujeres presentan un evolución más tórpida (dificultosa) porque tienen que comer después de que van al baño, entonces necesitan una dieta líquida o semipastosa”, dijo González.

Tabares añade que las pacientes no pueden deambular bien, se les afecta la pared abdominal y pierden sensibilidad en la herida quirúrgica.

Pero pese a las ventajas del parto natural sobre las intervenciones quirúrgicas, en Cuba la introducción de esta política para reducirlas ha propiciado situaciones como la que vivió la estudiante de medicina: mujeres que necesitaban una cesárea que no la recibieron a tiempo y que sus hijos sufrieron las consecuencias de por vida.

En la Isla, entre 2017 y 2018, según las estadísticas oficiales, aumentó el número de niños que murieron por causas relacionadas con el parto. La tasa de mortalidad de menores de siete días fue 12,9, la peor desde 2009 cuando se registró la misma cifra.

Pero las estadísticas de mortalidad no cuentan casos como el bebé de esta joven que nació cianótico. Aunque sobrevivió, el niño sufre de un tipo de parálisis cerebral irreversible.

No puede caminar, mover sus brazos, sostener la mirada ante objetos que llamen su atención. La posibilidad de una



vida común le fue arrebatada al retrasar su nacimiento.

Parto pactado

Durante mucho tiempo fue común que madres y médicos pactaran cesáreas. Para los ginecólogos era beneficioso: podían recibir dinero o regalos a cambio de comprometerse a practicar la cirugía.

Las tarifas oscilaban entre 50 y 150 CUC (equivalente al dólar estadounidense) aunque varían según la región del país, según las parejas consultadas.

Como el Ministerio de Salud Pública no especifica la moneda en que son contabilizados los salarios de los médicos, se presume que los salarios de los médicos especialistas en Cuba oscilan entre 1600 y 1800 pesos cubanos incluyendo las guardias médicas.

En La Habana, la capital, el precio suele ser más elevado que en el interior de la Isla.

Además, este pacto les permitía convertir el alumbramiento en un evento previsible y controlable, que podía suceder en un horario concreto. Para muchas mujeres esto era tranquilizador, sobre todo para aquellas que enfrentaban la posibilidad de alguna complicación al dar a luz.

Por eso, durante décadas el número de partos que terminó en cesáreas se multiplicó en Cuba. Entre 1970 y 2011 la tasa pasó de casi un 4% a algo más del 30%.

El incremento se aceleró de 2004 a 2011, con un uno por ciento de crecimiento anual, según el Anuario Estadístico de Salud. En los siguientes años se mantuvo con cifras promedio de 30,5%.

A otra joven cubana que pidió reservar su identidad, también madre primeriza, le prometieron que su primer parto sería una cesárea. Ella, una microbióloga que vive en el municipio Consolación del Sur, viajaba los 25 kilómetros que la separan de Pinar del Río siempre con regalos en la bolsa como anticipo a la intervención pactada.

“Durante todo el embarazo los obsequios eran constantes para el equipo ginecobstétrico que me atendía”, dice la madre de 29 años. “A veces tarjetas de recargas para los celulares, perfumes, pedazos de carne, ropa. Mi esposo y yo no escatimamos porque se trataba de mi

seguridad y la de nuestro hijo”.

La preocupación de la pareja no era infundada, aunque su gestación no presentó alteraciones y su bebé era un niño sano, el especialista que le atendió en las sesiones de ultrasonido le aseguró que las dimensiones del feto excedían las posibilidades de un parto natural y que lo mejor era una intervención quirúrgica. Pero llegado el momento de dar a luz, en enero de 2018, las cosas no ocurrieron según lo previsto.

Para entonces, Cuba había cambiado radicalmente sus protocolos sobre cesáreas al introducir el sistema Robson en 2017. Así, en la Isla se pasó de un excesivo uso del procedimiento (30,5% de los partos) a una tasa histórica de 18,3%, al aplicar otros criterios más estrictos para reducir el número de intervenciones.

En el hospital donde fueron ingresadas ambas pacientes, la decisión final sobre hacer una cirugía no pertenece al ginecólogo que las asiste, sino al director de la sección materna.

La cesárea pactada entre la joven microbióloga y su médico nunca ocurrió pese a las dimensiones de su bebé y que, de antemano, habían sido valoradas como superiores a la cavidad de la madre.

Según la madre, el médico que recibió las dádivas nunca llegó al hospital como habían acordado. Tampoco contestó las llamadas telefónicas que le hicieron los familiares de la madre. Al parecer, sabía de antemano que no se podía hacer la cesárea.

La mujer soportó 22 horas de contracciones y dolores. En este tiempo, se detectaron indicios de sufrimiento fetal, dice el médico del consultorio que atendió su embarazo, pero los especialistas se resistieron a intervenir y optaron por seguir con el parto vaginal.

A la paciente, sin pedirle su consentimiento le realizaron un corte en el perineo. Cuenta que la incisión llegó hasta el músculo y luego se suturó con al menos cinco puntos a nivel profundo y superficial.

En el momento puede parecer una intervención breve y sencilla, pero en los días posteriores al parto resulta dolorosa.

“La sutura es molesta en extremo cuando te sientas a lactar”, dice la joven.

“Puede abrirse si haces esfuerzo físico o si vas al baño. Debes soportar el ardor o como pica al crecer los vellos en la zona íntima, sin poder tocarte por los puntos. Para los médicos parece ser un procedimiento de rutina, pero para las mujeres la episiotomía no acaba el día que damos a luz”.

Después del corte en el perineo su bebé vino al mundo con una depresión severa y su madre recuerda que no lo escuchó llorar hasta pasados algunos minutos del alumbramiento.

A lo largo de sus primeros doce meses, las secuelas que produjo el parto dilatado han marcado la vida del niño y su familia. El pequeño no puede agarrar objetos, caminar, reír o intentar comunicarse de ninguna forma como sí lo hacen otros bebés con su edad.

En el Instituto de Neurología en La Habana fue diagnosticado con Síndrome de West, un padecimiento irreversible que causa convulsiones y graves retrasos en el desarrollo.

El médico de la familia que sigue el caso asegura que “el niño nunca podrá hablar ni caminar por las malas prácticas en su nacimiento”.

De un extremo a otro

Reducir el número de cesáreas era un objetivo deseable pero varios especialistas consultados coincidieron en que se ha pasado del extremo de permitir el acuerdo de hacer múltiples cesáreas a muy pocas o ninguna.

“Prácticamente no se nos permite hacer intervenciones quirúrgicas en las gestantes”, dijo un ginecólogo que pidió anonimato por los riesgos que implica develar esta información a la prensa independiente. “Somos amenazados con sanciones administrativas que ya han sido aplicadas a algunos colegas si nos arriesgamos a operar a las gestantes por juicio propio, sin autorización”.

“Tenemos las manos atadas por los protocolos”, agrega el especialista. “Hemos pasado de hacer un sinnúmero de cesáreas a no poder hacer casi ninguna. Nosotros no estamos de acuerdo y la práctica nos está mostrando que este control tan minucioso no ha sido bueno para las pacientes, pero ir contra esta norma es arriesgarte a perder tu trabajo”.

Los motivos para aplicar tanta rigidez

en la medida, según una colega del mismo hospital, radican en dos factores fundamentalmente: frenar el pago clandestino de intervenciones, en algunos casos innecesarias, y abaratar costos en medio de una economía depauperada. Un parto natural es mucho más barato que una operación.

Según los datos del Ministerio de Salud Pública en 2015 cada cesárea le costaba casi cuatro veces más que un parto fisiológico. “Mantener tantas cesáreas gratis en un sistema de salud público era, hasta cierto punto, insostenible”, dice la médica del hospital “Abel Santamaría”.

En un contexto como el cubano, en el que aún no se cumplen las prácticas de parto humanizado que facilitan dar a luz de manera natural, esta reducción drástica en el número de cesáreas está también produciendo efectos negativos imprevistos.

Varios especialistas consultados coinciden en que la reducción forzada de las intervenciones puede poner en riesgo la salud de gestantes y criaturas neonatas, como está sucediendo.

“A raíz de que se aplicaran estas medidas ha aumentado en los bebés el nivel de asfixia, las parálisis cerebrales infantiles, hipoxia fetal y a veces la muerte”, dice una ginecóloga del extremo occidental del país que prefiere que su identidad quede en el anonimato.

Las estadísticas oficiales respaldan esta teoría. Entre 2017 y 2018, varios de los principales indicadores relacionados con la salud materno infantil empeoraron, según la información publicada en el Anuario Estadístico de Salud de 2018.

Más madres murieron por problemas relacionados con el parto o el puerperio (el tiempo que sigue al parto). En un solo año, la tasa pasó de 45 fallecidas por cada 100 000 nacimientos, a 52, un incremento del 15%.

También más niños fallecieron en el período. Esta tendencia al aumento en la mortalidad infantil continuó en 2019. El año cerró con un aumento de más de un 26% respecto al 2018 cuando la tasa fue de 3,963.

El parto humanizado (que no sucede)

Cuba tiene menor tasa de mortalidad materno infantil que la mayoría de sus países vecinos. La Isla, de hecho, tiene



indicadores de salud similares a los europeos.

Pero a diferencia de otros países, que llevan años mejorando la atención del parto enfocándose en el bienestar de las mujeres y facilitando que den a luz de manera natural, el servicio cubano de salud aún presenta rezagos en este campo.

Un estudio de la Revista Cubana de Salud Pública muestra que los problemas estructurales de las instalaciones hospitalarias cubanas impiden la atención humanizada para asistir un nacimiento.

Pero los rezagos de la atención al parto humanizado no son solo consecuencias de las dificultades económicas del país que impiden disponer de privacidad en los salones, equipos para medir constantemente la frecuencia cardíaca del bebé o acceso a medicamentos.

A esto también se suma la falta de formación del personal de salud en torno a estos procedimientos. Varios de los ginecólogos entrevistados, algunos recién graduados, ni siquiera conocen este concepto pues no estuvo incorporado en su plan de estudio de la especialidad. Como resultado, la violencia obstétrica está naturalizada, sistematizada e invisibilizada.

En junio de 2019, este tipo de violencia de género fue reconocida como una problemática en el país durante el XVII Congreso de la Sociedad Cubana de Obstetricia y Ginecología. En este evento también se reconoció que las salas de parto cubanas no cumplen con varias prácticas del parto humanizado.

Thais Brandao, psicóloga de origen brasileño e investigadora de violencia obstétrica, aclara que este es un concepto muy amplio y reconocido en algunos observatorios internacionales como la violencia más invisible contra la mujer.

“Es violencia obstétrica no permitir el acompañamiento, el cual es un derecho de la mujer que la OMS reconoce”, dice

Brandao. “Es violencia no dejar que las embarazadas caminen o tengan libre posición para su parto”.

La especialista añade que también es parte de este concepto el uso de fórceps, la maniobra de Kristeller (ejercer presión sobre el abdomen), la episiotomía como rutina y que te nieguen una cesárea, cuando la necesitas.

En Cuba, además, las mujeres deben enfrentar solas toda la labor de parto y compartir un espacio reducido con otras pacientes, donde sufren tactos reiterados por más de una persona sin privacidad.

Ellas no deciden casi nada en el proceso, muchas veces ni se les informa o se les pide consentimiento antes de la utilización de fórceps, por ejemplo. El curetaje uterino después del alumbramiento es sin anestesia.

“El parto humanizado nosotros no lo tenemos protocolizado”, dice la doctora Laura Tabares. “No lo hacemos por un tema de infraestructura y falta de recursos”.

A las madres en Cuba no se les ayuda a disminuir esta agonía física que representa el alumbramiento. Durante el parto no suelen aplicarse alternativas analgésicas no farmacológicas como el masaje, el uso de pelotas kinésicas y técnicas de respiración o relajación o la anestesia epidural continua.

Este medicamento está reservado solo para casos “selectos”. Cuatro de los médicos consultados dijeron que el acceso a este producto es sumamente restringido y suele aplicarse únicamente a pacientes con vínculos a directivos del hospital o a funcionarios del Gobierno.

Verónica Márquez, también madre primeriza, no tuvo la suerte de ser uno de esos “casos selectos”. La paciente de 27 años ingresó el pasado septiembre con poco más de 40 semanas y sin síntomas

por lo que tuvieron que inducir el parto con un suero de oxitocina.

“Me metieron en el salón de parto con otras pacientes que llevaban muchas horas allí con dolores”, dice. “Te sientes mucho más nerviosa y sugestionada cuando estás rodeada de mujeres desconocidas que están gritando porque no logran dar a luz. Solo podía pensar que me iba a suceder lo mismo”.

Márquez recuerda que luego de la inducción comenzó a tener contracciones muy fuertes y continuas. “Sentía que me estaba rompiendo por dentro”, dice. “El dolor era tanto que vomité siete veces”.

Durante este tiempo, a pesar de que el cuarto estaba lleno de personal sanitario asegura que nadie se le acercó.

“Yo misma me mordía la mano porque no sabía cómo lidiar con el sufrimiento”, recuerda la joven madre. “Los médicos solo se burlaban de mi comportamiento y no hacían nada para ayudarme”.

Una vez en el salón de parto, Verónica estaba acompañada por dos médicos en la habitación. Ellos le picaron el perineo con un corte amplio.

“Me dijeron puja ahora”, dice. “Y entonces cada uno casi se subió sobre mis costados y me presionaron el abdomen por las costillas. Sacaron a mi niña a las 6:15 p.m., halada por fórceps, mientras empujaban mi barriga. Sé que los fórceps pueden ser peligrosos y no me advirtieron nada antes de usarlos, ni me dijeron que me iban a cortar”.

Su parto fue definido en su historial médico como “traumático, forzado e instrumentado”. Durante los cuatro meses posteriores debió ir a la consulta de patología de cuello por los desgarramientos que sufrió su útero durante la intervención.

“Sentí que estaba en una carnicería. Después de esa experiencia no me siento capaz de tener otro hijo si tengo que

revivir toda esa violencia”, dice Márquez.

“En Cuba hay un modelo aún muy patriarcal y machista, que no es exclusivo de la Isla, en las instituciones de salud”, dice Brandao. “Las relaciones que se dan entre el personal de salud y el cuerpo de la mujer son de objetificación”.

Para la especialista es esencial apuntar que no se trata solo de capacitar al personal en términos médicos, sino también en cuanto a violencia de género y parto humanizado.

Muchas mujeres cubanas rememoran sus partos y especialmente el primero, como un evento traumático, del que apenas disponían información y sobre el que nunca tuvieron control.

Así también lo recuerda la estudiante de medicina, cuyo hijo ha sido diagnosticado con un tipo de parálisis cerebral irreversible y vive en estado casi vegetativo.

“Desde que nació mi niño”, dice “no he dejado de pensar que mi realidad sería otra si hubiera recibido un trato diferente en el momento del parto. Nos quitaron el derecho a una vida normal”.

La joven es madre soltera porque su novio los abandonó cuando conoció la condición del niño. Gracias a la ayuda de su familia ha podido continuar con sus estudios de medicina. El doctor que le gritó que no le haría una cesárea es ahora su profesor y enseña a los estudiantes cómo llevar a término un parto.

Nota de los editores: El periodista Maykel González González y otra reportera que pidió no ser identificada porque se encuentra vigilada por la Seguridad del Estado, colaboraron en este reportaje.

Claudia Padrón Cueto

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072